

**Esposicion a las Córtes : Creado el
establecimiento del Crédito público por las Córtes
extraordinarias para egecutar los decretos en
favor de los acreedores ...**

[S.l. : s.n., 1820].

Vol. encuadernado con 23 obras

Signatura: FEV-AV-P-02464 (3)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

EXPOSICION A LAS CORTES

Creado el establecimiento del Crédito público por las Cortes extraordinarias para egecutar los decretos en favor de los acreedores, y para que fuese el sosten y protector de sus derechos y acciones, la Junta nacional, que está á su frente, se presenta á las ordinarias del año de 1820 para llenar esta última atribucion.

El cumplimiento de las solemnes estipulaciones celebradas por los Gobiernos pasados, y reconocidas por las Cortes extraordinarias en decreto de 3 de setiembre de 1811, fue sancionado del modo más auténtico en el artículo 355 de la Constitucion, haciendo una de las primeras atenciones de las Cortes la progresiva extincion de la deuda, y siempre el pago de los réditos en la parte que los devengue; y pareciendo poco compatible con las ideas que manifiesta el señor Secretario del Despacho de Hacienda en su memoria, nos vemos precisados, por aquella atribucion y esta incompatibilidad, á elevar á la ilustrada discusion del Congreso las cuestiones siguientes:

I.ª Si es conforme á los principios de justi-

cia, de moral y de conveniencia pública que la suerte de los acreedores de la nación esté siempre sujeta y dependiente de la irregularidad de los gastos del Estado, y de la incertidumbre de los ingresos al tesoro público.

2.^a Si la nación se halla en estado de cubrir todas sus atenciones corrientes.

3.^a Si teniendo además la nación recursos para satisfacer en todo ó en parte los réditos de la deuda, y para amortizar progresivamente los capitales, como está prevenido en el artículo 355 de la Constitución, puede este infringirse con la lisonjera máxima de aligerar extraordinariamente los tributos y gabelas no mediando una imposibilidad absoluta de satisfacerlos, sino una consideración, que siendo laudable, no es justa ni aplicable en todas las circunstancias y tiempos.

4.^a Si en el caso de no alcanzar todos los recursos de la nación que no impidan notablemente el progreso de la agricultura, artes y comercio para los gastos ordinarios, y de hallarse en la necesidad de contraer nuevos empeños, es preferible la suspensión del todo pago por un año á los actuales acreedores, al levantamiento de un nuevo empréstito con la contradictoria base de afianzarlo en las garantías consignadas á aquellos.

El examen y la aclaración de estas cuestiones nos conducirá al resultado de que hay recursos bastantes para ocurrir á los gastos ordi-

5
narios, y corrientes, y al pago de parte considerable de los réditos de la deuda nacional y progresiva extincion de la misma.

Nadie nos aventaja en deseos de disminuir las cargas de los pueblos : estos mismos deseos son los que dictan la presente exposicion : conocemos que será impugnada por ideas que , siendo lisongeras en el momento , producirian efectos muy tristes en el porvenir : lloramos ahora los funestos que han producido las mismas adoptadas en otros tiempos ; y amaestrados por la experiencia en la venturosa época en que un Código constitucional no cifra las miras de la nacion en la felicidad de un año , ó de la generacion presente , sino de las futuras , hemos de renunciar al miserable y ruinoso sistema de muchos funcionarios públicos reducido á salir del paso , sea como quiera , dejando los cuidados para los que les sucedan , y nuevas cargas á los pueblos multiplicadas por el interes de las anticipaciones : examinemos la primera cuestion.

155 Todos los economistas , y muchos que aparentan serlo , han demostrado la importancia del Crédito público ; resorte que bien manejado eleva en poco tiempo las naciones al mayor grado de poder y grandeza , y convienen en que su única y esencial base consiste en la buena fe de los Gobiernos , cumpliendo religiosamente los ofrecimientos y pactos. Si al modo que el crédito de un particular depende principalmente de sus facultades ó hipotecas , se le hace dependiente

al público de los gastos del estado y de los ingresos al tesoro nacional, ni lo hay ni lo habrá, porque inciertos aquellos y estos, no por caprichos de que se debe considerar libre la nación en el sistema presente, sino por ocurrencias políticas que no pueden evitarse, lo debe ser también el cumplimiento de los contratos. Esta incertidumbre, que no puede ser prevenida ni precavida por las gestiones del acreedor, ha de producir necesariamente su desconfianza; y dimanando de una operacion que no tiene límites marcados por la naturaleza, como es la graduacion de los gastos públicos que se miden y regulan por conceptos vagos y por datos que se restringen y amplian con la mayor facilidad y con varios pretextos, nos da el resultado triste del absoluto descrédito en que se ha hallado y halla la nación, y nos conducirá al término fatal de establecerlo por sistema, si no renunciamos á la idea de hacer dependiente el crédito de unas bases tan en débiles é inconstantes.

Otras naciones, que conociendo el valor del crédito han sacado de él recursos increíbles, se han arreglado á este principio. Al contraer una deuda han señalado arbitrios para satisfacerla, y la religiosidad y firmeza con que han sostenido su exacta aplicacion, supliendo el recurso al Magistrado con que se compele á un deudor particular al pago garantido con hipotecas, ha consolidado su crédito al trabés de graves ocurrencias políticas; así como la facilidad con que se han es-

traviado los que en España se habian designado para los acreedores, lo ha hecho desaparecer aun en tiempos felices. Si sucesos extraordinarios, que refluendo hasta las generaciones futuras hacen justa la máxima de que pese tambien sobre éstas el coste de aquellos, reclaman anticipaciones, se contraviene á la misma máxima, y se inutilizan sus efectos no cumpliéndose las condiciones de reembolso, y esta contravencion, abismando á las naciones en continuos ahogos, dificulta los recursos para salir de los frecuentes comprometimientos en que se hallan, y las recarga con las condiciones mas duras y gravosas que siempre acompañan á la mala fe. Si á estas reflexiones se añade la de que la nación española no se halla dichosamente en aquellos casos de una imperiosa urgencia que esté fuera de sus alcances, y que cohonestar todos los medios para salir de ella, y de que puede regular los gastos á la medida que quiera, porque de los principales ó de mayor importe puede prescindir en gran parte sin comprometer el servicio público: ¿que razon habrá para anteponer el pago de ellos al de los acreedores, y para sacrificar los intereses de estos á aquellos? y ¿que recursos encontrará jamas en el crédito si se destruye en época de paz y de orden la base de cumplir puntualmente promesas que deben ser inalterables por conveniencia aun en tiempos de guerra y de arbitrariedad?

Hablamos á la nación representada en Cortes: estas reúnen los vastos conocimientos y el

mas acendrado celo para procurar el bien, la gloria y el honor de ella, y por lo mismo escusamos hacer otras observaciones para convencer que si en ningun tiempo por conveniencia pública debe sujetarse la suerte de los acreedores á la irregularidad de los gastos y á la incertidumbre de los ingresos, sino que se les han de guardar religiosamente sus promesas, en los presentes ni siquiera concurren aquellos casos extraordinarios en que por una política mal entendida se sacrifica la conveniencia pública á utilidades del momento.

La inmoralidad ha llegado al último punto en las operaciones que tienen relación con los fondos públicos. El contribuyente ó deudor se cree autorizado para eludir los pagos con toda clase de ardidés y manejos, y el exactor con la mayor impudencia contribuye al mismo fin, si no los convierte en usos propios como si fueran comunes los fondos destinados al Erario público; debiendo mirarse como uno de los delitos mas graves toda defraudacion de esta clase, porque la ofensa es mas trascendental que la que se hace en el robo de una propiedad particular, á pesar de haberse generalizado tanto, ni impone la afrenta que este, ni es castigado con igual severidad. Ha llegado ya casi á establecerse como axioma, ó á proclamarse como sistema tolerante, que es permitido defraudar lo posible á los fondos públicos. Tal es la inmoralidad que reina en este ramo de la admi-

nistracion pública! Muchas causas han contribuido á este gravísimo mal, pero tal vez la principal es la mala fé con que el Gobierno ha procedido en el cumplimiento de los contratos y en las promesas hechas á los acreedores. Las garantías para arrancar cuantiosos capitales que daban la subsistencia á innumerables familias han salido fallidas; apenas el Gobierno se ha hecho con aquellos; y ha sido tal su proceder, que se ha valido de ellas, prodigándolas sin discernimiento como de un cebo para coger incautos y hacer víctimas de la buena fé. ¿Una conducta tan inmoral y tan impolítica puede dejar de influir en las costumbres públicas? El Gobierno que debe ser modelo de las virtudes sociales convertido en instrumento de engaño y de superchería ¿tendrá energía y valor para contener el progreso de este vicio tan perjudicial á los vínculos que unen á los hombres en sociedad como á la prosperidad de las naciones.? Autorizada por las leyes la falta de cumplimiento de las promesas hechas por el Gobierno ¿dejarán de creerse autorizados los particulares para no cumplirlas? Cuando en esta misma autorizacion reconozcan la inmoralidad que la acompaña; tantas familias sacrificadas y reducidas á la última miseria por haber puesto sus fortunas en los fondos públicos bajo la garantía de la autoridad suprema ¿no se creerán con derecho como de represalia para defraudar cuanto puedan? Si son tan graves

y de tanta trascendencia los males que causa en la moral pública la falta de cumplimiento á las promesas hechas á los acreedores ¿ cómo podrá ser conforme á los principios de la misma moral que se aventure aquel cumplimiento á la incertidumbre de los gastos y de los ingresos? Y ¿ á que punto llegarían si despues de haber garantido estas mismas promesas con un artículo constitucional que á su suma justicia debe reunir la calidad de inalterable, se las hace depender casi de un caso fortuito, ó mejor, segun la memoria del señor Secretario del despacho, van aquedar eludidas por un hecho constante, como el que asegura de no haber sobrantes, y de no deber contarse sino con ellos para cumplirlas? ¿ Podria la Constitucion recibir un ataque mas vivo si se adoptase este sistema, mayormente en un artículo que interesa á tantos españoles? Tales han sido y tales serian las funestas consecuencias si las Córtes lo sancionasen.

Si no hay cosa mas sagrada que el derecho de propiedad: si la justicia nada resiste tanto como el vulnerarlo: si los pactos y condiciones con que se cede el uso de ella forman una parte esencial de la misma: si jamás, ni á los mismos Gobiernos, ha sido permitido tomarla; y si la Constitucion lo sanciona en la décima restriccion comprehendida en el artículo 172, previniendo que "si en algun caso fuera necesario tomarla para un objeto de conocida utilidad

comun, no lo pueda hacer el Rey sin que al mismo tiempo sea indemnizada, y se dé el buen cambio á bien vista de hombres buenos" ¿será conforme á los principios de justicia que las cuantiosas propiedades que los acreedores con mano franca y bajo convenios equitativos han entregado al Gobierno para salir de sus apuros, no gocen de este inalterable derecho? Los generosos servicios que han prestado al Estado con estos recursos ¿serán despreciados hasta el punto de escluirlos de las reglas generales que dicta el derecho público y privado sobre la propiedad? Concluyamos pues que es contrario á los principios de justicia, de moral y de conveniencia pública la falta de cumplimiento de las estipulaciones celebradas con los acreedores, y por lo mismo el hacer depender su suerte de la irregularidad de los gastos, y de la incertidumbre de los ingresos al tesoro público; y pasemos al exámen de la segunda cuestion.

El importe de los gastos para el año desde 1.º de julio del corriente hasta igual dia del próximo lo sitúa la comision de hacienda en quinientos cuarenta y dos millones: partiremos de esta base en el exámen de las rentas que deben cubrirlos.

Su actual sistema en nada se opone á las nuevas instituciones, y es muy conforme al que las naciones mas adelantadas y los economistas mas ilustrados han adoptado. Cuando

no mediara esta razon para que no se altere por ahora, concurrirá la muy poderosa é irresistible de que no debe ni puede variarse hasta que haya otro establecido, que no pudiendo dar los resultados en el presente año, ya porque parte de él ha vencido, y ya porque debiendo preceder la sancion de las Cortes y demas disposiciones para su plantificacion, se consumiria todo el tiempo antes de realizarla, quedando descubiertos los gastos de esta época. Justo, prudente y político es que se examine en esta y próxima legislatura tan árdua y delicada materia para que se establezca en 1.º de julio del año próximo el sistema que se acuerde; pero encareciendo la necesidad de que permanezca entre tanto el actual bajo las modificaciones que se estimen convenientes, hacer lo contrario, ó empezar destruyendo este edificio, que es el baluarte del Estado, antes de edificar otro en que apoyarse, es abandonarlo absolutamente, y suplirle con otro que se ha de desplomar muy pronto y envolver á la nacion entre sus ruinas, cual es el de empréstitos, está fuera de los principios de política y economía.

Asi sucederia si, con la idea injusta, impolítica y perjudicial de complacer momentáneamente al contribuyente, se suprimirán desde luego algunas rentas, y se compensáran con un empréstito que dentro de diez meses añadiría á las cargas que se supone no pueden abor-

ra soportar los pueblos, otra mayor con los réditos que por aquel deberían satisfacerse. Los hombres y las naciones hacen sacrificios temporales para conseguir grandes bienes, ó evitar graves males duraderos; y si la española, lejos de hallarse en el caso de hacerlos, recibe un alivio en los que ha hecho ¿en qué razon se apoyará la propuesta de una rebaja desproporcionada por un corto tiempo que luego ha de gravar con otra mayor carga? ¿Se creerá acaso que en este corto tiempo se habrá ya robustecido bastante para sobrellevarla? ¿Cuánto se equivocan los que así piensan! Y ¿cuán poco consultan las inclinaciones de los hombres los que creen que aun cuando fuese así, se llevaria sin disgusto! Dentro de diez meses, si se adopta el plan del señor Secretario del despacho, deben nivelarse los gastos con los ingresos, y para realizarlo deberán exigirse las contribuciones ó tributos, que, segun su concepto, no puede en el dia satisfacer la nacion, y ademas el aumento correspondiente por los réditos del empréstito, y por la parte de capital que se haya de reintegrar. Deseariamos que no se verificasen nuestros pronósticos anunciando que un alivio momentaneo tan desproporcionado, que trae consigo muy luego un recargo considerable, hará mas difícil y repugnante la exaccion, y creemos que es preferible para facilitarla, al paso que es mas económico, la disminucion de la rebaja que propone el

señor Secretario en las contribuciones de este año, al aumento que con proporción á ella deben experimentar los pueblos en el próximo y siguientes. Si tratáramos de unos gastos extraordinarios é imprescindibles á que no alcanzasen las contribuciones en la cuantía que están impuestas, tal vez nos decidiríamos por la idea del empréstito; pero siendo bastantes para cubrirlos, aun con la rebaja de una tercera parte en las que mas oprimen á los pueblos, seria contrariar los principios mas conocidos de economía, y hacer del recurso de un empréstito el mayor y mas ruinoso arbitrio.

Partiendo de estos antecedentes trataremos de acreditar este último aserto, proponiendo las rentas y contribuciones para cubrir en este año los quinientos cuarenta y dos millones, importe de los gastos que propone la comision de hacienda, y para mayor claridad las detallamos en los tres estados que acompañan. En el del número 1.º se hace la rebaja de la quinta parte en el subsidio eclesiástico, y de la cuarta del valor que las da el señor Secretario de hacienda en las tres que proceden de rentas decimales, que son noveno, escusado y tercias. La de la tercera parte, conforme lo han acordado las Córtes, para los que paguen con puntualidad la contribucion general, reduciéndola por consiguiente á la cantidad de ciento sesenta y seis millones, y la misma rebaja de la tercera parte en los productos de derechos de puertas,

fijándolos en treinta y seis millones en lugar de los cincuenta y cuatro que rendian. Con tan considerable alivio no resulta otro déficit que el de veinte y tres millones setecientos mil rs., que no será difícil cubrir con el descuento de empleados, con la parte que se cobre de los doscientos sesenta millones que dice el señor Secretario habia de atrasos, con los recursos de la isla de Cuba, y con algunas rentas que no se incluyen en el estado.

El del num. 2.º es con arreglo á los valores que ha dado á las rentas el señor Secretario de hacienda; y haciendo igual rebaja que en el anterior en la contribucion y derechos de puertas, resulta solamente el déficit de siete millones trescientos mil reales, bien fácil de cubrir con los recursos arriba indicados.

El del num. 3.º, escluyendo de él el producto de diez millones de la renta de correos, es conforme á los valores que deben de tener y han tenido siempre las rentas; y añadiendo á ellos la contribucion general y derechos de puertas con igual rebaja de la tercera parte, resulta un sobrante de cinco millones trescientos mil reales.

En las notas que se ponen á continuacion de este estado se indican ligeramente las razones del aumento de estos valores sobre los que ha designado el señor Secretario del despacho.

Mírese este delicado negocio bajo del aspecto que se quiera, ya sea política y económi-

camente, exigiendo de los pueblos por un tiempo muy limitado los mismos sacrificios que hasta ahora para conseguir el bien incomparable de acudir á todas las urgencias sin contraer empeños ruinosos; ya conciliando la política con las ideas benéficas, mediante la rebaja de la contribucion general y de los derechos de puertas; y ya estendiendo estas mismas ideas hasta la reduccion de la quinta parte en el subsidio eclesiástico, y la cuarta en los productos de las rentas decimales, y siga como hasta aqui el desorden y abandono en muchos ramos de la administracion pública, lo que no es de presumir rigiendo las nuevas instituciones; no por esto dejará de ser cierto que la nacion se halle en estado de cubrir todas sus atenciones corrientes, y por consiguiente no vemos que para ello haya la menor necesidad, y sí gran perjuicio, en pedir empréstitos, siempre ruinosos y siempre fomentadores de la dilapidacion. Este convencimiento nos conduce á felicitar al Congreso por un dato, que acaso es singular en las historias, y es mas glorioso y lisongero para la nacion: tal es el que en unas ocurrencias políticas de tanta magnitud y tan extraordinarias como las que han sucedido desde el año de 1808 no se haya levantado empréstito alguno con interes, y en particular el que en la actual variacion de sistema político se pueda cómodamente realizar cubriendo todas las obligaciones del Estado sin contraer nuevos empeños, y aun rebajando no-

parte en los productos de derechos de puertas,

tablemente los impuestos ordinarios. Hasta en este punto tan árduo y tan interesante se ha de verificar que la nacion española ha de ser singular. Renunciemos pues á todo empréstito para no privarla de esta gloria, y pasemos á la tercera cuestion.

Resolviéndose la primera por la negativa, no es tan fácil ni tan convincente la resolución de ésta. Sin embargo la presentaremos bajo el aspecto de una probabilidad racional que siempre es preferible á la desconfianza en que se hallan los acreedores de poder cobrar los réditos en lo sucesivo, manifestada con demasiada evidencia en el modo rápido con que se van aproximando en el cambio los capitales que gozan réditos, y los créditos sin interes.

La religiosidad con que deben observarse todos los artículos de la Constitución, y en especial el que, proporcionando la subsistencia á innumerables familias, es el regulador de la opinion política de la nacion en el interior y en el extranjero, como es el 355, nos dispensa de convencer cuán impolítico seria infringirlo por una idea benéfica en la apariencia, pero perjudicialísima en la realidad, cual es la de hacer por este año una rebaja excesiva en las contribuciones, que ha de producir en el siguiente un recargo enorme, mayormente cuando en el modo que la hemos propuesto se concilian los extremos de no infringirlo, de aliviar considerablemente á los pueblos, y de evitar el recargo su-

cesivo. Veamos pues si con este prudente alivio nos quedarán todavia recursos para atender en algun modo al pago de los réditos.

Estos importan la cantidad anual de ciento cincuenta y seis millones permaneciendo los Vales en las clases de consolidados y no consolidados, y la de ciento ochenta y dos millones volviéndolos todos á la clase de comunes con el interes de cuatro por ciento.

Si la falta de cumplimiento á las promesas destruye radicalmente el crédito, la ninguna seguridad de cumplirlas lo debilita. Por esta razon debe ser uno de los primeros cuidados el limitar los ofrecimientos á los recursos ciertos y suficientes. La seguridad de los que puede facilitar la nacion para el pago total de los réditos anuales, ni la tenemos, ni se puede tener hasta que esté conciliado el sistema de contribuciones y de rigurosa economía en los gastos; pero no permitiendo por otra parte el artículo 355 de la Constitucion disminuir los intereses de la deuda, nos parece que podria ofrecerse dicho pago, parte en papel de crédito, y parte en metálico, conforme se estableció en los decretos de setiembre de 1813 y de 5 de agosto de 1818, hasta que con mayor conocimiento del valor de los arbitrios, y con el aumento que debemos esperar en la riqueza nacional, se acuerde el pago por entero. Con arreglo á esta idea nos parece que se podrian adoptar las reglas siguientes:

1.ª Que en enero de 1821 se empiecen á pa-

gar los réditos de la deuda correspondiente al año de 1820, á saber: los vitalicios íntegramente en metálico: los de los capitales de imposición forzosa, dos terceras partes en metálico y la otra en papel de crédito: los de capitales de libre disposición, la mitad en metálico y la otra mitad en papel de crédito: los de los Vales consolidados por entero en metálico: los de los comunes, una cuarta parte en metálico, y las tres restantes en papel de crédito.

2.^a Que todos los créditos procedentes de réditos vencidos hasta 1.^o de enero de 1820, y el papel de crédito por la parte que no se pague en metálico en los años de 1820 y 1821, se admitan en la compra de fincas por la quinta parte de la postura.

3.^a Que se exceptuen de la regla antecedente los intereses de Vales de los años de 1818 y 1819, que se continuarán pagando en el modo que se previene en la regla primera para los de los años de 1820 y 1821.

4.^a Que en el discurso de estos dos años se proporcionarán medios para cubrir por entero el pago de los intereses en metálico.

El importe anual de los réditos que se ofrecen pagar en metálico asciende á la cantidad de noventa y siete millones cincuenta y dos mil nueve rs., y para reunirlos proponemos los arbitrios que contiene el estado núm. 4. No podemos asegurar su resultado porque no es posible en el día calcular sus rendimientos; de unos

porque son nuevos ó tienen muchas cargas sobre sí, de las cuales se les aliviará con el tiempo; y de otros porque acaso tendrán alguna rebaja en adelante segun las providencias que acuerden las Córtes; pero siendo preciso acudir á estos pagos y evitar toda arbitrariedad al ejecutarla, haciendo una prudente distribucion entre los acreedores de todas clases de los fondos que probablemente podrán reunirse, nos ha parecido que se conseguiria este objeto con las reglas expresadas, mayormente si se acordaba alguna preferencia en la compra de fincas, como lo hicimos presente en exposicion de 17 de agosto último á los capitales productivos, ó que ganen réditos; pues á proporcion que se amortizarán aquellos se disminuirán éstos en alivio de los pueblos y sin perjuicio notable de los acreedores. Esta es la ocasion oportuna de hacer un imponderable bien á la nacion, que hace tantos años está pagando los intereses de unos capitales tan mal empleados, y que continuará pagando por otros muchos si no se aprovecha la proporcion de invertirlos en la compra de fincas.

Aunque seamos importunos en este punto no podemos dejar de recordar la citada exposicion para que las Córtes la tomen en consideracion, y acuerden con la brevedad posible lo que estimen oportuno; debiendo añadir, que en nuestro concepto se conciliarian perfectamente todos los intereses si se estableciese la admi-

sion en la compra de fincas por las dos quintas partes de la postura créditos con interes; por otras dos quintas créditos sin interes procedentes de sueldos, suministros, vitalicios y préstamos que no lo ganen; y por la otra quinta los que procediesen de réditos.

Si la rebaja de contribuciones que proponemos para el presente año en el examen de la cuestion segunda se considera, como creemos, muy suficiente, y á los pueblos en estado de poderlas pagar: si en el año próximo podemos prometernos mayores rendimientos en las rentas por la mejora en la administracion: si podemos esperar que los pueblos estarán en disposicion de contribuir con alguna mayor cantidad, porque se habrán adquirido noticias y datos para hacer los repartimientos con mas proporción y exactitud; y si cubiertas las obligaciones corrientes con las rentas que se detallan en los estados números 1.º 2.º y 3.º quedan todavía los arbitrios que contiene el del núm. 4.º, parece no admite duda que se puede atender con alguna parte al pago de los réditos de la deuda; pero si las Cortes no lo conceptuasen así, á pesar de ser nuestro peculiar encargo el sostener y reclamar los derechos de los acreedores, nos inclinaremos á tomar la parte afirmativa de la cuestion cuarta, proponiendo que se empleen por este año todos estos arbitrios en las obligaciones corrientes, suspendiendo el pago de dichos réditos en lugar de los empréstitos para cu-

brirlas. ¡Tal es la aversion que tenemos á este recurso inventado para emprender guerras destructoras, y para fomentar caprichos de los Gabinetes!

Acaso parecerá esta opinion contraria á las ideas que hemos manifestado tratando de la primera cuestion. Lo seria sin duda si para la resolucion de la última no considerásemos que no se seguirán aquellas, y como por otra parte el Crédito público no ha tenido ni tiene en la actualidad sino arbitrios inciertos é insuficientes, no se halla en el caso de reclamarlos y de sostener su aplicacion á favor de los acreedores, y considera menos perjudicial suspender su designacion ó aplicacion, que hacerla con el riesgo de alterarla muy pronto para acudir á los nuevos empeños.

Concluiremos esta exposicion reasumiendo nuestro parecer sobre las cuestiones propuestas en la forma siguiente:

1. Que los principios de justicia, de moral y de conveniencia pública reclaman una inalterable seguridad en el cumplimiento de las promesas hechas á los acreedores, y resisten la dependencia de la irregularidad en los gastos del Estado, y en la incertidumbre de ingresos en el tesoro público.
2. Que la nacion tiene recursos bastantes para acudir á todas sus actuales atenciones sin necesidad de contraer nuevos empeños, aliviándola al mismo tiempo en los impuestos.